

EX - LIBRIS

MAGIE NOIRE, por *Paul Morand*.—*Bernard Grasset*, edit. Paris, 1928.

La serie *Chronique du XX.e siècle*, que inauguró en 1925 Paul Morand con *Europe galante* y que continuó en 1927 con su *Bouddha vivant*, se prosigue con *Magie Noire*. Es este un libro que tiene más importancia que la puramente literaria, con ser esta mucha.

Paul Morand es uno de los escritores franceses modernos que goza de más boga. Sus libros están traducidos a muchas lenguas y tienen miles de fieles lectores. Las inquietudes de la época actual; su fiebre de sensaciones, su vértigo moral, en fin, se respiran como la atmósfera en los libros de Morand. Libros, por lo demás, de arte muy consciente y muy cercano a la perfección.

Pero *Magie Noire* es más. Representa, bajo el disfraz de relatos novelescos de fantasía jugosa, llenos de ironía y de desenfado, la ola montante del negro. Muchos años se habló del peligro amarillo. Hoy el color ha cambiado, y si se puede hablar de un peligro es del peligro negro. El negro, en efecto, ha invadido el mundo occidental, primero con las esculturas monstruosas del Congo, en seguida con la música estridente de las *jazz bands*, luego con la felina contorsión de la danza de Josefina Baker.

¿Alcanza todo esto a constituir un peligro negro, como alcanzó a serlo amarillo el hecho de que los orientales adquirieran la técnica occidental, aplicada a sus formidables masas po-

pulares? Que lo diga el sociólogo. Morand, por su parte, no hace sino coger la corriente y entonar en loor de los negros los relatos admirables que reúne en este volumen, uno de los mejores que ha producido su pluma.—S.

MES VOYAGES, por *Charlie Chaplin*.—*Kra Editeur*. París, 1928.

El genial mimo, no contento con servir de tema a poetas, ensayistas y novelistas, hace él mismo irrupción en el país de las letras con un libro en el que relata sus viajes desde Hollywood—la Cinelandia norteamericana—, a Inglaterra, Francia y Alemania.

En el campo cinematográfico Chaplin es autor, actor y director de sus producciones y ha realizado obras que, como *La Quimera del Oro*, llegan a un grado tal de perfección técnica y estética que, con justicia, pueden ser consideradas como representativas de un arte nuevo, independiente de los que creía tales la mente clásica antigua. Nuestra época va forjando sus nuevos clásicos y seguramente, en una revisión de valores del porvenir, *La Quimera del Oro* quedará como una de las grandes tragi-comedias del siglo.

Chaplin literato es sólo una prolongación de Chaplin autor, actor y director cinematográfico. Su libro es una película animada y tras sus páginas reconocemos a cada instante el estilo ágil y nervioso de ese hombrecito menudo que, con su eterna sonrisa agrídulce, su bastón, su sombrero hongo y sus zapatos inverosímiles es la síntesis de toda una época desencantada que busca en vano su propia tabla de valores para salvarse del naufragio del total escepticismo.

Chaplin cultiva el trato de los personajes más heterogéneos: Lloyd George, el Príncipe de Gales, Bernard Shaw, Waldo Frank, H. G. Wells, Pola Negri, Jacques Copeau, George Carpentier, Frank Harris, el amigo de Oscar Wilde; Thomas Burke; como una Divina Providencia suscita a su paso esperanzas que se traducen en timidas y audaces solicitudes y,